



ANTONIO PERRENOT GRANVELA.

1568 - 1648: GUERRA DE LOS OCHENTA AÑOS

Para mediados del siglo XVI, El reino de España controlaba los territorios donde se ubican los Países Bajos, denominados las Diecisiete Provincias. Éstos eran considerados como posesiones de suma importancia para los españoles, ya que allí obtenían importantes ganancias a través del comercio de productos provenientes del Báltico y, además, del traslado de materiales españoles hacia dicha región.

Sin embargo, la región comenzó a transitar un período de severa inestabilidad al momento que estalló la guerra entre Suecia y Dinamarca. Por este motivo, cesó el paso del trigo, que constituía el principal producto que arribaba a los puertos regionales,

Paralelamente, rey de España, Felipe II, emprendió algunos cambios en la representación religiosa en los Países Bajos, cuyos efectos despertaron la reprobación de la gran parte de la nobleza local. Felipe II, quien había nombrado gobernador de las Diecisiete Provincias al cardenal Antonio Perrenot Granvela, dividió el territorio en 17 obispados pequeños y, además, envió misiones jesuitas hacia esa parte del continente.

El monarca sabía perfectamente que, en esa región, ya había proliferado el protestantismo, con particular incidencia en la nobleza. Por esta razón, Felipe decidió aplicar medidas para erradicar el calvinismo, como suprimir la libertad de culto. En respuesta a ello, los protestantes ingresaron en las iglesias y destruyeron las figuras de sus interiores. La alta nobleza, que aún respondía a los intereses españoles, no pudo evitar los desmanes.

Para controlar la situación, en 1566, Felipe II envió hacia los Países Bajos una fuerza de soldados, encabezados por el duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo. Ante su llegada a los Países Bajos, algunos de los más importantes nobles neerlandeses, que seguían los preceptos del calvinismo, optaron por refugiarse en territorios vecinos. Tal es el caso de príncipe Guillermo I de Orange – Nassau.

Mientras tanto, en 1567, los españoles implementaron un sistema de castigo, llamado Tribunal de Tumultos. Allí, los protestantes que habían provocado destrozos en iglesia de la región fueron juzgados y, luego, condenados a muerte por los católicos. El descontento de la población regional era irreversible. Pero, el enojo con los españoles creció hasta el punto máximo cuando, en 1568, Fernando de Alba instituyó un nuevo impuesto, y algunos aumentos en otros, a fin de financiar las tropas españolas en los Países Bajos.



LA GUERRA DE LOS OCHENTA AÑOS
QUE ENFRENTABA A LOS TERCIOS
ESPAÑOLES CON LAS FUERZAS DE LAS
PROVINCIAS UNIDAS DE LOS
PAÍSES BAJOS.

De esta manera, los neerlandeses, tanto la nobleza como la burguesía, vieron notablemente perjudicada su vida política y económica, por lo que se decidieron a combatir a los españoles. Bajo estas circunstancias, Guillermo financió la creación de tropas neerlandesas, conocidas como los mendigos, que enfrentaron, con ayuda de soldados germanos, a las fuerzas españolas en los Países Bajos, ya sea en tierras como por mar.

PRIMEROS AÑOS DE LA GUERRA

En 1568, se produjeron los primeros enfrentamientos entre españoles y neerlandeses, con resultados dispares al principio. Pero, nuevamente, las tropas de Fernando de Alba tomaron la delantera. Cerca de la derrota, y con gran cantidad de líderes calvinistas muertos, Guillermo debió regresar a su exilio, donde reorganizó las tropas.

En tanto, los españoles estaban seguros de su triunfo, aunque, meses más tarde, los problemas económicos volvieron a diezmar su administración.

LUÍS DE REQUESENS.



Así, en 1572, un nuevo levantamiento de los neerlandeses desembocó en la continuidad del conflicto armado. Guillermo ordenó el ataque de los mendigos del mar, quienes tomaron varios puertos de la región. Luego, los neerlandeses afianzaron su dominio en el norte de los Países Bajos, mientras que los españoles hicieron lo propio en el sur.

Para 1573, las luchas persistían aún en la región, por lo que Felipe II decidió sustituir a Fernando de Alba, nombrando en su lugar al diplomático Luís de Requesens, quien se encontraba desempeñándose como gobernador de Milán. La gestión de Luís de Requesens apuntó a entablar negociaciones con los neerlandeses, sobre todo con la parte más moderada de la nobleza. Para ello, decidió abolir el Tribunal de Tumultos, aunque una de las condiciones de su negociación era la dominación española y cristiana sobre los Países Bajos.

Por ello, los neerlandeses no accedieron al convenio y, por ello, los enfrentamientos continuaron. Sin embargo, ambos bandos quedaron sin financiación en la mitad del conflicto.

En 1576, Luís de Requesens murió y, posteriormente, fue reemplazado por Juan de Austria, hermanastro de Felipe II. Para ese entonces, Guillermo había logrado que lo proclamasen líder absoluto – Estatúder - en una nueva región neerlandesa, que fue producto de la unificación de Holanda y Zelanda.

EL TRIBUNAL DE TUMULTOS.





ALEJANDRO FARNESIO.

Sin embargo, en noviembre de ese año, el amotinado ejército español saqueó la ciudad de Amberes, donde mataron a miles de neerlandeses.

Tal fue el espanto por dicho acontecimiento que las Diecisiete Provincias se unieron y firmaron el tratado llamado la Pacificación de Gante.

En este documento, los territorios neerlandeses acordaron expulsar a los españoles de su territorio y, por ello, designaron a Guillermo I de Orange – Nassau como su máximo representante.

Ante esta unión de católicos y protestantes neerlandeses, Juan de Austria no tuvo otra opción que negociar con los Estados Generales.

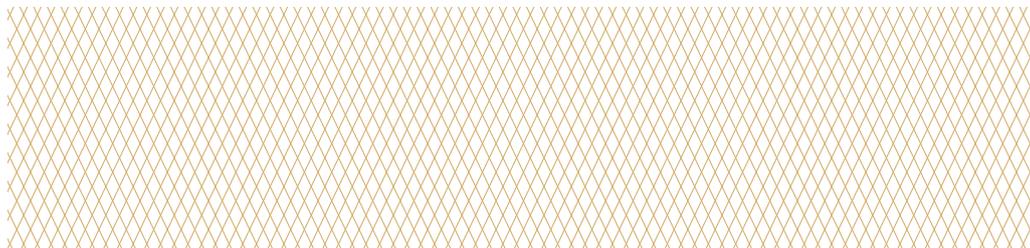
A mediados de 1577, el germano debió otorgarle a los lugareños ciertas concesiones, a fin de asegurarse su gobierno.

Para ello, Juan tuvo que enviar a las fuerzas militares hacia España, aceptar la libertad de culto en las Provincias y, además, incorporar a Guillermo a su corte.

Pero, para ese momento, las ansias de independencia de los neerlandeses eran demasiado elevadas como para aceptar la regencia de los españoles nuevamente.

Empezaron a producirse diversas movidas políticas contra la administración católica de Juan de Austria, que acabaron con la ruptura de los Países Bajos con el nuevo líder.

Aunque, las tropas neerlandesas fueron duramente por las españolas, que estaban a cargo del duque de Parma, Alejandro Farnesio, quien fue elegido sucesor de Juan de Austria en la gobernación de la región.



Juan de Austria.



Guillermo I de Orange – Nassau.



DISOLUCIÓN DE LA PACIFICACIÓN DE GANTE

Al momento de la asunción de Farnesio, los calvinistas habían acaparado la mayor parte de las Diecisiete Provincias. En ese entonces, volcaron su lucha contra los católicos, emprendiendo ofensivas sobre las posiciones no protestantes a lo largo del territorio.

En medio de este panorama, Farnesio le dio su apoyo a las provincias católicas de Hainaut, Artois, Lille, Douai y Orchies, que firmaron la Unión de Arrás, a comienzo de 1579. En ese marco, las regiones ubicadas al sur de los Países Bajos reconocieron a Felipe II como su soberano, quedando así integrados a los dominios españoles. Además, estos estados erradicaron la posibilidad que el culto del calvinismo sea legitimado. También, estos territorios abandonaron los Estados Generales de los Países Bajos.

En respuesta a ello, sólo un par de semanas más tarde, las regiones calvinistas conformaron la Unión de Utrecht, donde se aglomeraron los dominios de Holanda, Zelanda, Güeldres, Friesland, Overijssel, Drente, Brabant, Flandes, Utrecht y Groninga. Estas divisiones del norte de los Países Bajos se encaminaron a la lucha, en busca de la libertad de culto. Así, constituyeron formalmente las Provincias Unidas de los Países Bajos.

A causa de esta fragmentación, Felipe II comenzó una persecución sobre Guillermo, quien estaba al mando de la Unión de Utrecht. Ante tal situación, Guillermo hizo que las provincias del norte, así como también los Estados Generales, declarasen formalmente su independencia frente al reino de España. Así, estos territorios fueron puesto bajo la regencia del duque Francisco de Anjou, heredero a la corona de Francia.

En esos momentos, Farnesio, al mando de las tropas españolas, había encarnado una campaña para recuperar los territorios perdidos a manos de los protestantes. Esta empresa fue de elevado éxito para las huestes católicas, ya que pudieron recuperar una gran cantidad de ciudades y regiones en las Provincias Unidas, al tiempo que sufrieron un número poco considerable de bajas entre sus fuerzas.

A su vez, en 1684, año de importante victorias españolas, murieron Francisco de Anjou y Guillermo de Orange – Nassau, los líderes calvinistas,





LOS COMBATES SE TRASLADARON HACIA EL MAR, DONDE LA FLOTA ESPAÑOLA, DENOMINADA LA ARMADA INVENCIBLE, SUFRIÓ UN IMPORTANTE REVÉS AL SER DERROTADA POR LOS NAVÍOS INGLESES.

En 1685, la ciudad de Amberes fue controlada finalmente por los españoles. Por ese entonces, los neerlandeses calvinistas no poseían líderes importantes ni recursos para continuar con las hostilidades. Para peor, España se había aliado con Francia, incrementando así su fuerza y movilidad ante una posible invasión hacia las Provincias Unidas.

Sin embargo, los ingleses no veían con buenos ojos este aumento en el poder militar y territorial, tanto español como francés. Por ello, la reina Isabel I decidió enviarle refuerzos a las tropas protestantes de la Unión de Utrecht.

Además, el hijo de Guillermo, Mauricio de Nassau, estatúder de las Provincias Unidas, contó con el apoyo del conde de Leicester.

En tierra, la ventaja continuó siendo para los hombres de Farnesio, ya que el ejército calvinista no prestaba la resistencia adecuada.

Sin embargo, luego, los combates se trasladaron hacia el mar, donde la flota española, denominada la Armada Invencible, sufrió un importante revés al ser derrotada por los navíos ingleses.

Desde ese momento, el curso de la guerra cambió considerablemente.

Con el apoyo de las fuerzas inglesas, entre 1590 y 1595, el ejército de las Provincias Unidas consiguió ocupar varias regiones que las tropas enemigas les habían arrebatado, incluso, vencéndolos por primera vez en campo abierto.

Además, los católicos tuvieron el fuerte golpe que, en 1592, representó la muerte de Alejandro Farnesio, quien fue reemplazado por el archiduque Alberto de Austria.



EL ARCHIDUQUE ALBERTO DE AUSTRIA.



El Archiduque Alberto había muerto el 13 de julio de 1621. Durante las seis semanas siguientes todas las iglesias de la villa repicarían las campanas, tres veces al día, en señal del duelo.

Vestido del hábito de San Francisco, su cuerpo fue colocado en la Capilla Real de Palacio, bajo un dosel de riquísimo brocado de oro, durante cuatro días



AMBROSIO SPÍNOLA.

PAZ Y REANUDACIÓN DEL CONFLICTO

En 1598, Felipe II murió, y fue sustituido por su hijo y heredero al trono, Felipe III. Dos años más tarde, el nuevo monarca español comenzó a evaluar la posibilidad de pactar una tregua con los representantes de la Provincias Unidas de los Países Bajos. En 1601, la situación española en el continente empeoró, ya que los franceses se habían apoderado del camino hacia Italia, que estaba en su poder.

En tanto, en 1603, murió la reina Isabel I de Inglaterra, por lo que se dio inicio a un período de paz entre ambos reinos, con la quita del auxilio militar a las Provincias Unidas. Las tropas españolas, comandadas por el italiano Ambrosio Spínola, realizaron varias maniobras exitosas sobre el norte de los Países Bajos, aunque los hechos más notorios pasaron por la fragilidad de ambos ejércitos y la falta de financiamiento para que pudieran continuar con las campañas.

Ante esta situación, los representantes de las Provincias Unidas y de España acordaron una tregua por 12 años. En este pacto, ambos dominios reanudaron sus relaciones comerciales y, además, los neerlandeses pudieron volver a intercambiar productos con India. En tanto, protestantes y católicos no tolerar la libertad de culto en sus respectivos territorios.

En 1621, Felipe IV había reemplazado a su padre, Felipe III, quien había muerto a comienzos de año. El nuevo mandatario deseaba fervientemente reiniciar las hostilidades. Del otro lado, Mauricio de Orange – Nassau tenía la misma sensación que su enemigo. Paralelamente, ambos reinos se encontraban en los bandos opuestos dentro de la Guerra de los Treinta Años, que fue un gran conflicto de índole religiosa – Provocado por los efectos de la reforma y la contrarreforma en el Sacro Imperio Romano Germánico -, que se extendió por todo el continente.

A medida que crecía su presencia, y con ello los réditos económicos que obtenía en América, España fue demostrando su superioridad en los primeros años de esta etapa de la guerra. Las fuerzas de Spínola lograron tomar algunas ciudades protestantes, entre las que se destacaron las acciones emprendidas sobre Breda, en 1625.

Ese mismo año, se produjo la muerte de Mauricio de Orange – Nassau, quien fue sustituido por su hermano, Federico Enrique. A partir de su asunción, las Provincias Unidas empezaron a tener una serie de éxitos en cadenas, los cuales perjudicaron profundamente las ambiciones españolas sobre los territorios neerlandeses.

POR MAR, LA FLOTA DE LAS PROVINCIAS UNIDAS LE ASESÓ GRANDES PÉRDIDAS A LAS ESCUADRAS FRANCESAS, SOBRE TODO CON LA CAPTURA DE LA FLOTA DE INDIAS, EN 1628, EFECTUADA POR LA ESCUADRA DE PIET HEYN. LUEGO, LOS COMBATES PROSIGUIERON, CON VARIAS VICTORIAS SIGNIFICATIVAS ESPAÑOLAS. PERO, LAS FUERZAS DE FELIPE IV SE VOLCARON DEFINITIVAMENTE A LAS DISPUTAS QUE LLEVABAN CON LOS FRANCESES, EN EL MARCO DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS.



Tiempo más tarde, en 1643, los representantes de ambos dominios comenzaron a entablar negociaciones por la pacificación. En 1648, al mismo tiempo que la Paz de Westfalia acababa con los conflictos militares que habían tenido lugar en la Guerra de los Treinta Años. España y las Provincias Unidas de los Países Bajos firmaron un tratado bilateral. Allí, la Guerra de los Ochenta Años culminó con el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas, aunque los Países Bajos del sur continuaron perteneciendo al reino de España.